

indios, de IBOTO al ORINOCO son los siguientes:

Virginia,	muy diezmado por la muerte;	rib. der.
Cumaribo	id	id id
Rayas,	los habitantes se retiraron a 6 leguas del río,	id id
Ajurwáre	casi al río Tomo;	rib. izq.
Cameira	diezmado por la muerte;	id id
Dumy	a una legua 1, 2, tiene 8 casas;	rib. der.
Zuraje	a legua y media	id id
Tzenema	se alcanza a ver desde el río,	rib. der.
Orony	hay 5 casas;	rib. izq.
Casauare	muy lejos, tiene 3 casas;	id id
Macatzo	4 casas;	id id
Culoro	2 chozas;	id id
	el vecindario siguió para Suarriah, 4 casitas;	id id
Capéribó	5 casas;	id id
Suarriah	6 casas;	id id
Cajérra	muy lejos y feo dicen los indios;	id id

Nejeboca

Pucama

Zucnara,

Aliba

Poponóbo

Betzurima

Múribo

Mitzara

Tzuaribo

Puebloviejo

Santa Rita

Cusipy

Moritzal

también lejos:

id

muy lejos;

id

id

con 7 casitas;

2 casas;

3 casas;

id

a la costa del caño Matavén,

con 2 casas, residencia del

Comisario venezolano;

a la costa del Tuparro;

a la orilla del caño Atana;

id id

id id

rib. der,

rib. izq.

id id

id id

id id

id id

id id

id id

id id

id id

id id

id id

POBLACION. En estos 28 sitios, el número de habitantes alcanza muy aproximadamente a 600.

Los lugares señalados en la margen izquierda y tierra adentro son mas bien ribereños del Tomo los primeros, y del Tuparro los últimos.

Continuara

Lecturas agrícolas

Engorde de las aves de corral
Las aves de corral destinadas a la mesa requieren una alimentación especial, que haga abundante su carne y le comunique gusto agradable, lo cual no se obtiene con poco maíz y verduras, como se hace generalmente.

El engorde de las aves de corral constituye una especialidad en muchas granjas y casas de campo norteamericanas y europeas donde se considera la avicultura como industria muy valiosa y digna de la mayor atención. La Estación Agrícola Experimental de Pensylvania acaba de publicar un procedimiento de engorde que puede aplicarse en el país fácilmente, como se verá en seguida.

Al principio se dará a las aves una pasta compuesta de cinco partes de harina de maíz, una parte de avena triturada o de salvado y una parte de carne picada finamen-

te. Estas sustancias se humedecen con leche y se dan tres veces al día, durante dos semanas al cabo de las cuales se cambia la alimentación a: dos partes de harina de cebada y tres partes de harina de maíz, disueltas en leche. En este estado del engorde se encierran las aves en jaulas estrechas, que no les permitan hacer mucho ejercicio, a media oscuridad y en un lugar donde no se haga ruido ni sean molestadas de cualquier modo. Las comidas se darán a horas fijas y es necesario mantener un aseo extremo para evitar infecciones.

Dos semanas después de permanecer en encierro, las aves han adquirido un peso enorme y están en condiciones de sacrificarse. La leche comunicada a la carne de gallina un sabor agradabilísimo muy apreciado por los gastrónomos.

El engorde de aves por el sistema indicado, parecerá complicado y costoso, pero si se tiene en cuenta que una gallina sometida a este "tratamiento" vale sin discusión el doble de las flacas que ordinariamente se traen a los mercados, habrá de a-

caballería se le cansara, ó se le cayera, ó le rengueara un poco. Casi todos sus quehaceres eran de los que se despachan a caballo; de suerte que disfrutaba ilimitadamente del placer de montar, que, de todos los imaginables, es el primero para los muchachos de la Sabana de Bogotá.

Emidio recogía muy temprano las vacas que debían ordeñarse, ó iba a echar la recogida de los caballos; cogía y ensillaba el que hubiera de montar el patrón, frecuentemente remudaba el suyo, y hasta la hora en que encerraba los becerros de las vacas de leche, se ocupaba en hacerles mandados al amo y al ama, mandados entre los cuales nunca faltaba el de ir por el pan a la venta de la comarca en que mejor lo amasaban. Allí recibía su adehula (vulgo, *napa*).

En las funciones de vaquería, mangoneaba como el mejor; en ellas y en el desempeño de sus fun-

preciarse el sistema como lucrativo en extremo.

Industrias accesorias del campesino

Como industrias accesorias del campesino se designan las aves, palomas, conejos y otros animales menores, de fácil adquisición y de rendimientos no despreciables, industrias que deben desarrollarse en Colombia, especialmente entre los hacendados de pequeños recursos. La cría de palomas es una fuente de recursos en el campo y sin embargo se le presta muy poca atención.

El principal cuidado del palomar está en la construcción del nido ó alojamiento de las aves, puesto que la alimentación se encargan ellas de buscarla en los patios y lugares cercanos a la finca. El mejor alojamiento para un par de palomas consiste en una caja de madera nueva, pintada interiormente con petróleo y aceite caliente, para evitar que se llene de parásitos. La caja estará completamente abierta por el frente, para cubrirla con una malla de alambre fino, dejando la abertura de entrada frente a una tabla donde las aves puedan pararse al llegar o salir. Las mejores

ciones ordinarias, iba haciéndose consumado enfanzador y vaquero, así como, en ocasiones que a menudo se presentaban, aprendía a tenerse en una brincada. Sus triunfos como jinete y como vaquero, que para él y para la gente de su esfera, eran el colmo de la gloria terrenal, dejaban más satisfecha su naciente ambición, que pudiera quedar la de un conquistador el día de su entrada en la capital del imperio subyugado.

Si alguna vez pudiera la alegría ser enfermidad, yo diría que Emidio padecía de alegría, como un hipocóndrico padece de melancolía. A veces, yendo a caballo, echaba a correr a rienda suelta y dejaba escapar penetrantes gritos a fin de desahogar el júbilo que lo inundaba. Otras veces iba silbando y cantando encarnizadamente y con el desentono propio de los sabaneros.

Era mestizo de indio y blanco; y

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 42

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XII

Pintura de un tipo.

Estaban destinadas a su servicio, ó eran de su *silla*, todas las bestias de ínfima categoría, esto es, todas las que, por su vejez ó por algunos ajes incutrables, se hallaban inutilizadas para el servicio de los patrones, y aún para el de los vaqueros. Pero entre tales bestias había algunas que conservaban el brío y los buenos pasos, cualidades que lucían en provecho de Emidio, el cual hacía en ellas sus bazarías, como pudiera el jinete más galán. A él no se le daban dos pitos de que su